COMEDIA FAMOSA.

FIESTA DE ZARZVELA,

LLAMADA QVAL ES LO MAS EN AMOR, el Desprecio, ò el Favor.

DE SALVADOR DE LA CVEVA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Angelica.
Medoro.
Orlando.
Brunelo, criado.
Laureta, villlana.
Coridon, villano.
Astolfo.
Alzina.
Nereya.
La Deidad del desengaño, su voz musica.
El chisme enano.
Musicos.
Acompañamiento.

Cantan dentro la copla que se sigue, y salgan Nereya, y Alzina.

Music. En vn pastor al alvergue,
que la guerra entre vnos robles
le dexò por escondido;
ò lo perdonò por pobre.
Alz. Essos acentos, à cuya
grave armonia responden
los ecos, que el monte buelve;
las aguas que el campo corren,
siendo nortes de mis passos,
tan crueles, como acordes,
el silencio de la selva,
y mi inquietud interrompen.
Ner. Otra vez tu atencion llama
lo sonoro de sus vozes.
Alz. Averiguemos si es cierto
mi temor; Nereya, oye.
Mus. Mal herido, y bien curado
se alverga vn dichoso joben,
que sin tirarle amor flechas,
le coronò de favores.
Alz. Ya doy credito à mis dudas,
pues me han servido de informes
estas clausulas, que el viento
traxo en sus alas beloces
à ser vocales venenos,
que el pecho mio inficionen:
Aquel que con alma libre
solo à mis leyes se opone,
su felize amor, assi,
fia al secreto del bosque,
Medoro, que desayradas
dexando mis atenciones,
à la vista de mi quexa,
de Angelica adora el nombre,
en el rustico hospedaje,
donde à entrambos los acogen,
derrotado de su suerte,

pie-

© Biblioteca Nacional de España

piedades de vnos pastores,
embidiados de mi viuen
en la firmeza conformes,
ellas à mis dichas contrarias,
y èlà mis fuerças indocil.
Mas yo harè que su discurso
à mis encantos çoçobre,
pues segun dezirse, mando
en sus cristalinos Orbes,
y como en plantas, y en fieras
puedo convertir los hombres;
el humano ser desmiento
con varias transformaciones:
y asi mi altivez no sufre,
que sus vitorias desdore.
Medoro: Cubrirè el Sol
de tempestades, y horrores;
porque el espanto de vèr
los elementos discordes,
à mi Palacio le lleue
errante, perdido, y torpe,
su competidor zeloso,
a que su suerte malogre.
Traerè, que al impulso mio,
y à fuerça, el zafir salobre,
en el baxel, que mi sabia
maxica astucia dispone,
para que venga engañado,
donde sus zelos no ignore;
para que al campo Francès
falte, pues en duda pone
la victoria en esta guerra,
si Orlando no le socorre:
y para que de Medoro
el fin deseado estorve.
Bien veo que para mi
seria triunfo mas noble,
que el encanto de mi vista,
y no el de mi ciencia postre;
y encienda su pecho elado;
pero industrias superiores
puedan, lo que no pudieron
del ciego Dios los arpones.

Ner. Azia este sitio se acerca,
con la beldad, que es su norte,
prosiguiendo el peregrino
sucesso de sus amores
la musica. *Alz.* Ya no bastan
mis quexosas atenciones
à escucharlo; vèn conmigo,
veràs como aparta, y rompe
mi poder la estrecha vnion
de aquestos dos coraçones.

Vanse, y salen Medoro, Angelica, Coridon, Laureta, y prosiga la musica.

Mus. Las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche,
le hallò en el campo aquella
vida, y muerte de los hombres.

Med. O què bien al alma suenan
tan dulces repeticiones;
despues que el cielo por ti
quiso que la vida cobre.

Ang. Gracias, gallardo Medoro,
debo rendir à los Dioses,
de vèr que por mi cuydado
ya restituida, gozes
la salud de tus heridas
en la aspereza de vn monte.

Laur. Desde que los dos llegasteis
a nuestra Alqueria pobre,
mi Coridon, mi velado,
ni yo, sabemos de adonde
venis; ni quien sois.

Cor. Y a entrambos
en gran confusion nos pone;
pero hazed que mi deseo,
y el de Laureta se logre,
sin esta duda, y sepamos
de las peregrinaciones,
y de las andanças buenas

el

© Biblioteca Nacional de España

el origen. *Med.* A tan nobles
beneficios, como en entrambos
nuestro afecto reconoce,
ningun temor se recata
ningun secreto se esconde.
Del Principe de Memidia
hijo soy, segundo en orden,
y assi es fuerça que las armas
por patrimonio me toquen.
Con este fin contra el Cesar
Francès y contra los Doze,
que le defienden, segui
los Africanos pendones.
Ang. Potentado del Catay
es mi padre, dima donde
tiene su primera cuna
el mayor farol del Orbe.
Emula à vn tiempo de Cintia
me viò el Oriente en sus montes,
y desdeñando la caza
por lobelicos horrores,
en favor de Carlos vine,
por ganar fama, y renombre,
acompañada de Orlando,
que a seguirme se dispone,
apreciando mis despegos,
cotejando mis rigores.
Med. Para el general encuentro
formaron sus batallones
los dos campos, y abançando
mi tropa en el primer choque,
algunas de las contrarias
puso en confuso desorden.
Ang. Yo estaua entre las esquadras,
que su gente descompone,
cubierta de la viserà,
esgrimiendo el fuerte estoque,
con tan varoniles señas,
que me duda, y desconoce
la misma naturaleza:
Y viendo que me socorren
en tal riesgo muchos pechos,
pero pocos coraçones,
de vna montaña al abrigo
me fui retirando entonces.
Mel. Siguen algunos su alcance,
pues muger no la suponen,
como el fiero orgullo muestra,
y el dulce semblante esconde.
Defiendese, aunque no ay nube,
que tantos globos arroje
de cristal, como el acero
graniza à su yelmo golpes,
que repetidos en èl,
mallas cortan, muelles rompen,
hasta que roto, y desecho,
la beldad que encubre expone.
Viendola en el suelo, estorvo
que la ofendan, y aprisionen,
por mirarla sobre hermosa,
tan fuerte, que en duda pone
si à su espada, ò à su vista
las heridas reconocen;
ò porque me pareciò,
al descubrir los albores,
que impedia la zelada,
rosa quando sus prisiones
la quita el boton, y sale
à ser Venus de las flores;
ò perla, quando la concha,
abriendo sus tornasoles,
la dà la primer licencia
de que los ojos la gozen.
Orlando en defensa suya
llegò a este tiempo, y bolviòse
con su presencia à encender
la lid de nuestros furores.
El la libra, y yo la pierdo,
crece el riesgo, el coral corre;
vnos huyen, otros vencen,
y à la voz del hueco bronce,
porque muere el dia, todos
à su

© Biblioteca Nacional de España

à su quartel se recojen,
y a mi solo en la campaña,
y herido, me hallò la noche.
Ang. Otros, que por conquistar
mi desden, competidores
eran de Orlando, sintiendo
que de socorrerme logre
la accion, deslucirle intentan:
Y èl de que assi le ocasionen
se ofende, con que remiten
à las manos las razones.
El Magno Carlos culpò
que los empeños feroces
de Marte, duelos de amor
los turben, y desconformen,
y a mi, porque soy la causa,
que dexe sus pavellones
me manda, con tal presteza,
que antes que las cumbres dore
el Sol, sobre vn veloz bruto
tome la senda de vn bosque.
A pocos passos escucho
triste quexa, y suspendiòme,
por vèr quan a nueua luz,
que ya dexa que me informe,
que el dueño de aquel acento
es Medoro, y que las flores
tiñe, y anega su sangre,
reclinado al pie de vn roble.
Pareciò que mis afectos
me dezian, no es desorden,
que valgas oy compassiva,
al que ayer te obligò noble.
Dexo el cauallo, y me acerco,
por alibiar sus dolores,
estrañandome piadosa,
blanda, agradecida, y docil.
Burlò amor mis confianças,
pues con señas exteriores
de compassion, la passion
entrò en mi traydora, y doble.
Med. Con yerbas à mis heridas,
y con lastimas socorre,
aunque se rie el amor
de que sus finezas llore,
aunque los zelos se agravien,
y aunque la embidia se enoje,
viendo que en vn coraçon,
que fue con otros de bronce,
mal herido, y bien curado,
se alverga vn dichoso joben.
Ang. Las lazadas que prendian
mi pelo, à cuyos colores,
en vano espiraron tantos,
despeñados Faetontes,
por vendas alli le aplico;
que aunque yo su pecho ignore,
y culpen que assi le premie,
sin que experiencias le apoyen,
cegando con las piedades,
no vi las desatenciones,
ni temi que pudo aver,
quien por ligereza note,
que sin tirarle amor flechas,
le corono de favores.
Med. Entonces por ellas playas,
que al vezino mar se oponen,
Coridon en vna yegua
passò, que en las persuasiones
de Angelica, como huido
me puso en ella y del bosque
saliendo, à su habitacion
nos traxo, en cuyas mansiones,
la que mi pecho ha librado
de los mortales temores,
à herirle bolviò con filos
mas incurables, y atrozes.
Y assi à vn tiẽpo a viuo, y muerto
en las señas corresponde;
què mucho, si con efectos
encontrados, y discordes,
le hallò en el campo aquella
vida,

© Biblioteca Nacional de España

vida, y muerte de los hombres.
Ang. Contentos la soledad
viuimos deste Orizonte,
aguardando algun baxel,
que el passage nos otorgue
para el Catay, donde ordeno,
que Medoro el premio logre
de mi mano, y entretanto
los decentes galardones,
que la estimacion dispensa,
le doy, para que conorte
la mal sufrida esperança,
con ellos sus dilaciones.
Med. Y mi amor desvanecido
de dichas tan superiores,
las escrive en essos troncos,
para que ninguno ignore,
que Angelica es de Medoro
la esfera, el centro, y el movil.
Laminas son sus cortezas
de diversas impressiones,
no ay verde fresno sin letra,
ni blanco chopo sin mote;
hasta las propias paredes,
de nuestro alvergue padrones,
son de mi ventura.
Voz dentro. Huyamos
de la tempestad. *Otro.* Recoje,
Ergasto, el ganado.
Dentro Orlana. Amayna,
antes que la Nave choque
en las peñas. *Med.* De improviso
se cubriò el ayre de horrores.
Ang. Y parece que à la tierra
borrascoso el mar se sorve.
Laur. Azia alli los ecos suenan
de amedrentados pastores,
que huyen del riesgo. *Cor.* Y aqui
de navegantes las vozes,
que en esta playa peligran.
Med. Rayos flecha abrasadores
el cielo. *Ang.* Sigue mis passos. *vas.*
Med. Aunque el ayre se encapote
de obscuridades, tus luzes
me guian. *Vase Medoro.*
Laur. No sè por donde
voy, pues me ciegan las sombras.
Cor. Mirad no caygais de vn monte,
muger; pero no aygais miedo,
q̃ aunq̃ os despeñeis me ahorquẽ

Vanse, y salen Orlando, y Brunelo.

Orland. Ya pisamos la tierra deseada,
que es comun madre, aunque tambien ayrada,
el temporal furioso no mejora.
Brun. Como madrasta nos recibe agora,
Orl. De bonança no vemos seña alguna.
Brun. Vn dia à correr bienes fortuna,
Orlando, en mar, y en tierra.
Orl. Vn elemento à otro se haze guerra;
mas ya el cielo serena su semblante,
y su furor aplaca. *Brun.* Estravagante,
y prodigioso en todo,
de nuestra emboscacion ha sido el modo:
y como yo dormido
vine por lastre del baxel, te pido
me digas si veniste mas despierto,

quièn

© Biblioteca Nacional de España

quien nos traxo à este Puerto,
sin que el flete paguemos,
y sin matalotaje, pues no avemos
comido, ni cenado? *Orl.* Inquieto, y desvelado,
mi pecho la passada noche estaua,
como ausente de Angelica se hallaua,
que amor, y sueño mal se han convenido:
y qual suele, si està del Sol herido,
de vn vaso de agua el tremulo reflexo,
es de vn movible espejo,
andar por la techumbre de vna estancia
con veloz inconstancia:
Assi bago, y violento,
andaua sin parar mi pensamiento,
ageno, pues, de alibio, y de reposo,
vna voz escuchè, que presuroso
me lleua hasta la playa,
diziendome, que vaya
siguiendo de mi Angelica el destino:
Y de ti acompañada me encamino,
pisando sombras mudas,
y atropellando dudas,
à la ribera fria
del mar, donde el acento que nos guia,
en el baxel, que hallamos ancorado,
nos anima a embarcar; y aunque admirado
à su voz me sugeto,
no veo quien pronuncia aquel decreto.
Luego que hizo con ligero empeño
cargo à las hondas el jarciado leño,
del peso de los dos, que le ocupamos,
à surcar essos golfos començamos,
sin vèr quien en la aguja le desvela,
ò quien alza la vela:
Sin Marineros corre, y sin Piloto
el baxel, señoreando el mar, y el Noto,
que le soplaua manso,
quando el cansancio me entregò al descanso,
que impossible hasta entonces avia sido:
y tambien como tu me hallè rendido
de opresion soñolienta,

que

que imagenes de amor me representa.
Soñè que veìa gruta dilatada,
que de silvestre vid entapizada,
y vestida de yedras parecia,
que labrado se avia,
de vna peña à la falda,
de vn concabo pedaço de esmeralda.
Alli en infancia hermosa,
estaua el Dios de Amor de su copiosa
familia acompañado,
pues tenia à su lado
la vista, que le engendra, y le assistia
la alhagueña esperança que le cria.
El favor posseìdo sin desvelos,
siguiendole los zelos,
el gusto, y el pesar junto à èl miro;
la quexa, y el suspiro,
el ocio torpe, y blando,
y el deseo solicito templando,
para que no le ofenda,
su propio fuego con su propia venda.
En la frondosa gruta,
la belleza de Angelica absoluta,
veo tambien el sueño venturoso,
que al tormento de ausencia riguroso,
dulce tregua pusiste,
que breve, y corto fuiste:
à los pies del amor yaze postrada,
y èl la flecha dorada
contra su pecho mueve,
à batallas de amor, campo de nieve.
Yo al mirar prisionera
de amor en la vandera,
à aquella, mas que los escollos dura,
impossible hermosura,
cobrè aliento, pensando,
si entre los muchos que le estàn amando,
fui yo el que merecia
rendir de sus desdenes la porfia:
Al imperio amoroso,
y al preguntar quien era tan dichoso
des-

despertè, y en dudosas confusiones
troque tan agradables ilusiones,
y la calma en tormenta;
pues con la tez del cielo mazilenta,
el golfo se enmaraña;
verdinegra se vè su azul campaña.
Ya con las olas, que en la nave entran,
las que salen se encuentran,
y pareciendo movediza roca,
yà las arenas toca,
y ya navega el viento,
corriendo de elemento en elemento,
hasta que aviendo dado
fondo en esta ribera el embreado
promontorio de pino,
nos echò en tierra, y con veloz camino,
bolviendo à resistir del mar enojos,
se desapareciò de nuestros ojos.

Brun. Quien serà el dueño invisible,
Conde Orlando, de tan nueua
marauilla, que à estos campos
nos trae? *Orl.* Absorto me dexa
el sucesso.
Brunel. Sabes donde estamos?
Orl. No sè que tierra
es la que piso, Brunelo;
pero supuesto que cessa
la tempestad rigurosa,
a ver si descubro senda,
que nos guie a la noticia:
por esta ruda maleza
entrarè, aunque algun peligro
se embosque en su verde greña.

Cantan dos vozes dentro.

1. Tente, y desconfia. 2. Fia.
1. Tu ossar desacierta. 2. Acierta.
1. Al temor te preven. 2. Vèn.
1. Vn daño te encuentra. 2. Entra.
Orl. Dos vozes contrarias oygo,
vna à que passe me alienta
adelante, y me detiene
otra, que de la primera
parece eco. *B.* Ay mas prodigios!
notable andança es la nuestra!
Orlan. Oraculos desconformes,
mal mi discurso interpreta;
porque à dos resoluciones
me aconsejais tan diversas?
Cant. 1. Esta es la selva fatal,
à penetrar no te atrevas
sus escondidos distritos,
que el riesgo comun encierra,
por vn mentiroso bien,
que amor te promete en ella.
Los estandartes que sigues,
puestos en el trance dexas,
huye deste ameno engaño,
donde al que no se cautela,
vn encubierto peligro
en cada rama le azecha.
Orl. Dudar debo, pues me dize,
que la fatal selva es esta,
y bolverme à las esquadras,
pues mas lo bizarro pesa.

© Biblioteca Nacional de España

que lo amante; pero es
ir sin Angelica mengua,
y no buscarla, animado
de aquella soñada idea.
Cat. 1. Tu error no se apoye. 2. Oye.
1. Que te desespera. 2. Espera.
1. La guerra te llama. 2. Ama.
1. Amor te convença. 2. Vença.
Orl. El credito alli me arrastra,
y el amor aqui me esfuerça,
con vnas dichas en ecos,
para que las juzgue inciertas,
pues taparè los oìdos,
como el Griego à la Sirena,
huyendo de aquestos bosques.
Dentr. Med. Angelica.
Orland Pero apenas
lo que ya escucho apartarme
de sus confines me dexa,
à entrar en sus laberintos,
à reconocer me empeña
quien la llama afectuoso.
Brun. Necedad es que no creas
la voz bien intencionada,
que à huir de aqui te aconseja.
Orlan. Sigueme por el boscaxe
enmarañado, y no temas,
Prunelo, pues vas conmigo;
pero aguarda, pues aumenta
mi cuydado lo que miro
deste tronco en la corteza:
Dà vnos passos.
Pues suspendiendo mis passos,
dize en bien distintas letras,
Angelica estuvo aqui;
ya para mi mal concuerda
este indicio con el otro!
Br. Y tambien que entrãbos mientã
es muy posible. *Orl.* Pues dime,
quien puede ser el que en estas
soledades la llamaua,
sino alguno que possea
su amor? *Br.* Algun guarda damas
del Catay, que en busca de ella
debe de andar, cimarron
galopeando la selva.
Orl. No me enoje tu locura,
y examina mi sospecha,
atendiendo à lo que es cierto,
en esta encina se muestra.
Lea. Angelica estuvo aqui,
de Galafion hija bella,
y aqui tomò: Rezeloso
de que confirmen mi ofensa,
voy leyendo otros renglones.
Brun. Bien puede ser que refieran,
aqui tomò chocolate,
que es el jamon, y frasquera
con que caminan las damas.
Orl. Dexame leer lo que resta,
Vase turbando.
aunque el alma por los ojos
mortales tosigos beba.
Buelve à leer.
Y aqui tomò con Medoro
del Alqueria la senda,
despues de averle otorgado
los favores, que à otros niega.
Y assi entrambos igualmente
al Sol, y à sus Astros ruegan,
que este ameno sitio alumbren
siempre con grande influencia.
Cielos, que leo? ya son
los caracteres, que sellò
el rudo tronco, puñales,
que el coraçon me penetran!
Angelica, y injusta Dafne,
fugitiua, falsa Elena,
que la troya de mi pecho
con fieros incendios quemas,
quien es el vanaglorioso,
que sus dichas por ti obstenta,
y que

y que las goza arriesgadas,
pues no las tiene secretas,
pues consiste en publicarlas,
que los culpe quien las sepa?
Quien es este que haze culpas
de su dama las finezas?
de ti en èl he de vengarme,
y de la loca licencia
con que se confiessa humana,
pues tus favores rebela:
Y estos arbores tambien,
gigantes de la floresta,
he de castigar, pues fueron
contestes de mis ofensas.
Sus bexetativas vidas
los quitarà mi violencia,
porque del vltraje mio
broncos archivos no sean.
Pues estorvando que nunca
sus verdores crecer puedan,
estorvo que mi tormento
escrito en ellos crezca.
Mayor destrozo harè en todos,
aunque se armen de durezas,
que el Austro, quando violento
hojas quita, y ramos quiebra.
No ha de quedar en el monte
arbol que al suelo no venga,
y rama que yo no corte.

Saca la espada, y tire à los troncos.

Brun. Señor, que locura es esta?
con las encinas te enojas?
mas, pues han sido parleras
paguen su error. *Orl.* Sin mi voy,
y en el pecho lleuo vn etna;
socorro, que arde la casa
donde el alma se aposenta. *Vase.*
Brun. Tu haràs el fuego mayor,
pues que vas cortando leña;
tan crueles cuchilladas
và tirando, que qualquiera
toreador las tomaria
para deshazer con ellas
algun duelo de la plaça.

Dentro Astolfo.

Ast. Ten la espada, y no me ofendas.
Brun. Herido a sus golpes vno
de los troncos, que se quexa
parece; sin duda son
encantadas estas Selvas.
Voz tiene mas que espantada,
no es mucho que troncos vea
que parezcan hombres, si ay
hombres que troncos parezcan?
Tan fuera de si và Orlando,
que este assombro no le enfrena;
pero yo por los dos temo,
y mas aora, que abiertas
de aquella planta que hablò
las arrugadas cortezas,
veo salir de su centro
vn hombre, que a mi se acerca.

Sale Astolfo.

Ast. No te assombres, aunq̃ has visto
que del tronco que me encierra
te salgo al passo.
Brun. Quien eres
me di, ya que el tronco dexas,
aunque no dudo que tu
de algun miserable seas
el espiritu, pues cabes
en posada tan estrecha?
Ast. Astolfo soy, a quien dieron
las Rosas de Inglaterra
timbre Real, primo de Orlando,
blason de la lid Francesa,
bolviendo de las Provincias
del Norte, donde mi adversa
suerte me hizo prisionero
en vna naval refriega.
Alzina, que en esse Alcazar

© Biblioteca Nacional de España

que vès es otra Medea,
porque de Carlos no siga
las belicosas vanderas,
en la bexetal prision
de este tronco me encarcela;
en cuyo cuerpo silvestre
mi forma troquè primera:
Mis plantas eran rayzes,
y mis braços ramas eran,
hasta que Orlando ha podido
restituirme las señas
racionales, por alguna
virtud, ò fuerza secreta,
que trae contra los encantos,
ò porque el termino cessa
oy del que yo he padecido.
Pero dime que impaciencia
es la que à Orlando ocasiona
à discurrir con tan ciega
desatencion estos campos?

Dentro Orlando.

Orl. Temed todos mis fierezas.
Dentr. Guarda el loco,
Otro. Huye Silvano.
Brun. Este alboroto que suena
te lo dirà, y èl tambien,
que ya à nuestra vista llega.

Sale Orlando descompuesto sin sombrero, vanda, ni espada.

Orl. Quãto encuentre ha de abrasar
mi rabia, que ya se venga
en todo esse villanaje.
Bru. Ya has perdido en la pelea
espada, vanda, y sombrero,
y aũ el juizio. *O.* No me advierras
nada, que te harè pedaços.
Brun. Que està aqui no consideras
ya desencantado Astolfo?
Astolf. Orlando.
Orland. Mi muerte es cierta.
Astolf. A tu deudo desconoces,
Conde, què passion te ciega?
Brun. Los Condes, y mas furiosos
negaron deudos, y deudas.
Orl. Ya he comprobado mi agravio
con mas claras evidencias,
llegando al traydor alvergue,
que fue complice en mis penas,
cuyas paredes no mudas
mis zelos me manifiestan:
Pues de Angelica, y Medoro
cifras publican diversas,
aunque ofendido ponia
la boca en el nombre della,
y en el de Medoro ayrado
el acero, y la violencia,
a las letras, que a cuchillo
fuego despiden las piedras;
que de glorias de vn dichoso
saca vn zeloso centellas.
Logrè en la ruda morada,
de mi pesar medianera,
lo que no pude en sus dueños,
porque la encontrè desierta.
Vnidos quantos villanos
essas caserias pueblan,
del estrago alborotados,
que los turba, y amedrenta,
à mis furores se oponen
en armadas resistencias.
Rompi el rustico esquadron,
que impetuoso me cerca,
y aunque me faltò la espada,
no me han faltado las fuerças
para seguirle. *Brun.* No hagas
tal, que no ay guarda Tudesca
como vn tropel de villanos.
Orl. De mi indignacion sangrienta
no han de librarse, aunq el miedo
los calça de ligerezas,
pues forja rayos mi enojo,
y no avrà en el monte cueva,
ni

© Biblioteca Nacional de España

ni centro, donde no busque
à mi enemigo. *Ast.* Flaqueza
tu resolucion zelosa
es, aunque valor parezca.
Orl. Apartaos de mi los dos,
porque soy furia, que engendra
el infierno de mis iras.
Brun. Pobre Orlando, à la cabeça
los zelos se le han subido.
Orl. Nadie agora me detenga,
que voy de prisa à cazar
desesperaciones fieras,
y los perros de los zelos,
que el campo del alma alteran,
han levantado la caza.
Brun. De zarandajas diversas
es sucesso, olla podrida.
Orl. Penando entre duras peñas
el alma de Orlando soy.
Brun. Pues eres alma muy necia,
porque ya las almas de otros
mas acomodadas penan.
Orland. Bolemos. (bas?
A. Buelve en tu acuerdo. *O.* No aca-
Brun. Es boba empresa
bolar desfavorecidos,
que sin favor nadie buela.
Orl. Pues no tienes plumas? *Br.* Si,
pero ay plumas que no medran,
aunque trabajan.
Orland. Pues yo
irè por essas esferas
à mi Angelica buscando. *Vase.*
Brun. Vamos siguiendo su tema,
y sus passos *Ast.* Al remedio
sangre, y amistad me empeñan;
sintiendo voy su desdicha!
Brun. A esto de tirar piedras,
vnos zelos le han traido,
los que oy picais ojo alerta.
Vanse, y salen por otra puerta quatro haziendo vn bayle al compàs de las coplas que se siguen, y luego que han cantado salen Alzina, Medoro, Nereya, Coridon, y Chisme.
Music. Venga norabuena
al centro feliz
de Alzina la bella,
Medoro el gentil.
Las dichas mayores
le aguardan aqui,
del ciego con alas,
que es lince sutil.
Possea estos campos,
en cuyo matiz
el tiempo le ofrece
eterno el Abril.
La Venus segunda
de aqueste pais
en èl le recibe,
y dentro de si.
Vfana su imperio
sale a rendir,
su rico Palacio,
su ameno pensil.
Verà en su belleza
de rosa, y jazmin,
al Sol alumbrar,
y al Alva reir.
Med. Aunque perdido llegue
aqui con la tempestad,
pues gano el vèr tu deidad,
que me perdi no dirè.
De los cielos la inclemencia,
propicia para mi ha sido,
no cruel, pues me ha traìdo
al puerto de tu presencia.
Alz. Sabrè si en su olvido ha obrado
el encanto desta suerte,
y no dexaste al perderte
en el monte algun cuydado.

© Biblioteca Nacional de España

Med. Con imperiosa atencion,
que apoya mas tu victoria,
nada reyna en mi memoria,
y a, sino esta obligacion.
Pero en tan nueua estrañeza
mi discurso no alcançò,
qual fue quien mas me rindiò,
tu agassajo, ò tu belleza?
No sè hallar la explicacion
del nueuo afecto que siento,
parece agradecimiento,
con señas de adoracion?
Alz. Serà de tu noble pecho,
Medoro, prueba cortès,
y porque del mio estès
mas seguro, y satisfecho,
y conozcas mi poder,
de mi Alcazar la riqueza,
veràs de cuya grandeza
dueño, mas que yo, has de ser.
Vèn à gozar repetidas
tus vẽturas. *Med.* Soy tu esclauo.
Cor. La facilidad alabo
con que tu Angelica olvidas:
Oy os apartò el rigor
del cielo, y ya tu fineza
falta. *Med.* Es pension la tibieza
de vn fauorecido amor.
Ner. Pues mudas suspensamientos,
bien de su ciencia te vales.
Alz. Afectos son naturales,
aunque con medios violentos,
pues de Angelica admitido,
puede elarse, aunque abrasado,
que tambien de vn confiado
se haze vn desagradecido.
Pero aunque passion no sea
suya, sino en quanto mio,
sugete yo su alvedrio,
porque mi pena se vea
de Angelica vencedora.
M. Pues tu agrado assi me obliga,
vamos, Alzina,
y prosiga
vuestra aclamacion sonora.
Vanse repitiendo la musica la primera copla, y quedese Chisme solo.
Mus. Venga norabuena
al centro feliz
de Alzina la bella,
Medoro el gentil. *Vanse.*
Chism. De Alzina, y del encanto,
castillo en que se assegura
soy, aunque en abreviatura
vn grandissimo criado.
Chisme es mi nõbre, y no espante
verme tan chico, y tan vano,
que el chisme comença enano,
y en poco tiempo es gigante.
El Palacio es mi morada,
el hablar mi habilidad,
lenguas soy todo, y verdad,
con mentira entrevelada:
Y pues que de rama en rama,
que viene Angelica infiero
buscando à Medoro, quiero
cumplir aqui con mi ama,
y con mi oficio.
Salen Angelica, y Laureta.
Ang. En buscarle
por la Floresta me empeño,
ya que pudo el negro ceño
de aquel nublado apartarle
de mi. *Chis.* Picar su cuydado
pretendo; con qũè destino
vais las dos por vn camino,
tan solo, y tan desvsado?
quereis que os sirva de guia,
y os acompañe? mandad.
Laur. Para tan gran soledad
es muy chica compañia.

© Biblioteca Nacional de España

Ang. Buscando vn joben, que viste
su Abril ardiente, y lozano,
del galàn trage Africano,
venimos; si dèl supiste,
que nos lo digas te ruego.
Chism. El que buscas peregrina,
con la bellissima Alzina
le hallaràs. *Ang.* Cielos, que llego
à oìr? *Ch.* Perdido en el monte,
entre la borrasca fiera,
le hallò Alzina, y como impera
en todo aqueste Orizonte,
y acoge afable, y humana
à quantos su verde espacio
pisan, à su gran Palacio
le ha llevado donde vfana,
con prodiga voluntad,
à hospedarle se previene,
en vn quarto, que contiene
riqueza, y comodidad.
Pueblan alhajas curiosas
sus quadras, y galerias,
y del pincel fantasias,
y fabulas amorosas.
Sus ventanas eminentes
à vn frondoso jardin miran,
donde à sus balcones tiran
lanças de cristal las fuentes.
Ay de trofeos de amor
varias estatuas en èl,
alli està Daphne en laurel,
y tambien Narciso en flor.
Tiene de Ninfas servido
este quarto en sus distancias,
si para el gusto abundancias,
delicias para el oìdo.
En cuyo sitio el dichoso,
por quien tu preguntas ya,
muy bien hallado estarà,
pues con favor generoso
Alzina le rinde quanto
su gran poder ay assalla:
y aun ay quien sospeche.
Angelic. Calla,
que no quiero saber tanto.
Chism. Pues de oirme ayrada estàs,
aunque es novedad en mi,
ya callo, y me voy de aqui,
por no dezir lo demàs. *Vase.*
Ang. Alma, ya en tan grave caso
mas os queda que dudar;
què mal hize en no apurar
toda la ponçoña al vaso!
Pero yo peno en sospechas,
y temo de amor mudanças,
dandole mis confianças
mas vitorias, que sus flechas.
Mi nombre mal se podrà
borrar con otra impression,
sin romper el coraçon
adonde estampado està.
Laur. No confien tus intentos,
pues tiene amor vanidades,
que muchas seguridades
suelen morir de escarmientos.
Pero si desengañarte
quieres, y vèr si es ingrato
Medoro, no està muy lexos
el Templo dèl Desengaño,
y mas para quien le busca.
Ang. Bien has advertido, vamos
à consultar su diuino
Oraculo.
Laur. A los sagrados
vmbrales del Templo ya,
Angelica, hemos llegado.
Descubrese vn templo, en cuyo trono estarà sentada la Deidad del Desengaño.
Ang. Deidad grande y prodigiosa
del Desengaño, que à tantos
milagrosa restituyes

© Biblioteca Nacional de España

la luz que pierden errados.
Antidoto vniversal
contra los peligros varios,
que son confusos venenos
del entendimiento humano,
à invocar los resplandores
vengo de tus puros rayos,
para que libre de aquellos
rezelos, que la cegaron,
vea el alma si Medoro
la fè de amor ha violado.

Deid. Tus afemosos ruegos
admito, pues nunca falto
al favor de quien se vale
de mi poder soberano:
Por mi essa voz te responde,
atiende, pues, à su labio,
que interprete armonioso
es de mi concepto sacro.

Cant. voz. Escucha el desnudo aviso
de la voz del desengaño,
vtil para la razon,
y para el oìdo amargo.
Armada de presunciones,
no averigues tu cuydado,
pues iràs mas defendida,
temiendo, que confiando.

Vna que ha de cantar, que es la voz del desengaño, estarà al pie del trono de la Deidad, y aora saldrà al tablado cantando lo que se sigue.

No se confie la hermosura, no,
que tambien cabe el olvido
en su adoracion.
Aunque Medoro te ofende,
oprimido del encanto,
arder que naciò violento,
suele crecer voluntario,
y no serà consequencia,
para no temerle ingrato,
que el beneficio le obligue,
si el gusto no le ha obligado:
pues mal podràs persuadirle,
que tiene seguros lazos
el preso en la obligacion,
si es carcel que rompen tantos:
De cautiverios de amor
no fies tu orgullo vano,
que sabe limar la ausencia
los yerros del mas esclavo.
Para que tu amante huya
de Alzina, el maxico engaño,
la virtud de aqueste anillo
desentorpezca tus passos.

Dale vn anillo.

Y en obrando por si propio,
despierto de aquel letargo,
haràs mejor la experiencia
de lo mismo que has dudado.
Y si dà satisfaciones,
tu pecho las crea cauto,
pues con visos de fineza
suele apoyarse vn agravio.
No se confie la hermosura, no,
que tambien cabe el olvido
en su adoracion.

Deid. Angelica, parte luego,
y lleua por tu resguardo
essos avisos, que el mal
es menor premeditado.

Ang. Mi discurso, aunque le instruye
tu voz con preceptos sabios,
à examinar la sospecha
cobarde se và acercando.

Vanse Angelica, y Laurita, y sale Astolfo, y Brunelo.

Astol. Yo de tus aras supremas
los auxilios, nunca escasos,
busco, y las altas piedades,
para Orlando, que postrado
à freneticos furores,

qual

© Biblioteca Nacional de España

qual fiera habita estos campos.
Voz. Pues tu, que me sostituyes
tu musico, y dulce alhago,
con suave imperio trayga
aqui al impaciente Orlando,
para bolverle en su acuerdo,
de su error desengañado.
Deid. Y yo las luzes retiro
de mi presencia, entretanto
que llega en fin de accidentes,
y de sucessos tan varios.
Cubrese el trono, y canta la voz.
Voz. Vèn Orlando à mi voz,
pues à cobrar te llamo
del noble entendimiento
los resplandores claros.
Sale Orlando.
Orl. Azentos, que me corriges
con freno suave, y blando,
siendo tregua à mi furor,
has sido ley à mis passos.
Voz. Mira de aquella cueva
el centro dilatado,
lobrega habitacion,
y alvergue del engaño.
Alli de su cautela
veràs tiranizados
los discursos perdidos,
por errores estraños,
y hallaràs entre todos
el que à ti te quitaron,
averiguados zelos,
y publicos agravios.
Orl. Guiado de tu advertencia,
y casi ya recobrado,
con tu melodia miro,
de la cueva en los espacios,
assombros, à cuyo efecto,
parece que recordando
và la razon poco a poco,
de aquel tenebroso caos.
Astolf. Los juizios alli se vèn,
que quitò el engaño à tantos,
por tan diversos caminos,
y por caprichos tan vanos.
Orl. De la cueva en lo mas hondo
vozes suenan.
Brunel. Pues oygamos.
Vayan cantando quatro vozes lo siguiente, vna despues de otra.
1. Yo cantando. 2. Yo sintiendo.
3. Yo riendo. 4. Yo llorando.
Los 4. Todos locos estamos,
vnos mal contentos,
y otros bien hallados.
Brun. Estos desvarios son
en las passiones contrarios.
Astolf. Ya prosiguen.
Orland. Por si explican
sus temas, quiero escucharlos.
1. Ay, que disculpa mi dulce locura
amor, confiando!
y assi satisfecho, y alegre celebro
la dicha que alcanço.
2. Ay, que me tiene loco vna gloria,
que en sombras aguardo, (do,
pues viuo creyẽdo la falta esperã-
y espero sus plaços!
3. Ay, que de vèr penar à los otros
me rio, engañando,
pues peno tambien,
y el mal de que muero
con risa disfrazo!
4. Ay, que mi amor
à vn bello impossible
bolò temerario!
y assi me eloquecen,
ageno de alivio,
la quexa, y el llanto.
1. Yo cantando. 2. Yo sintiendo.
3. Yo riendo 4. Yo llorando.
Los 4. Todos locos estamos,

© Biblioteca Nacional de España

vnos mal contentos,
y otros bien hallados.
Orl. El mas loco destos, es
el que esta de amor lisiado,
y se rie de los otros,
que de lo mismo enfermaron.
Astol. Mil modos de frenesies
noto diversos, y estraños.
Brun. Y estan como familiares
en redomas. *Orland.* Consultando
vn espejo la hermosura,
se vè loca por lo vano.
Astol. Su inconstante sesso tienen
alli las que despreciaron,
al que despues admitieron.
Orl. El amor essos milagros
no los ha hecho conmigo.
Astol. Del que se muele pleyteando
veo el juizio asido al pleyto
de vn dudoso mayorazgo.
Brun. Del que festeja por señas,
miro el discurso colgado
de la reja de vn terrero,
y de los que a mal echaron
su dinero, el sesso embuelto
en vn vestido de talcos.
Orl. Alli està el de quien se casa,
mas al dote, que a la mano,
atento, sin vèr que elige
lado para muchos años.
Astol. Què de juizios ay perdidos
de zelos! *Bru.* Por señalarlos
estàn en vidrios azules;
mas ya he visto el de mi amo.
Enfurecese Orlando.
Orl. Pues aũque hallarle he podido,
la ocasion considerando,
por quien le pierdo, y la fuerça
de mis zelosos agravios,
para bolver à perderles,
me parece que le hallo;
Cobrarè el entendimiento,
siendo estorvo tan contrario,
la memoria, no es possible.
Astol. Buelva à enfrenalle tu canto,
pues buelve a su tema. *Br.* Esto
es hazer merced à Orlando
de cuerdo, con retencion
de orate, y curalle en falso.
Esto lo ha de ir cantando por el tablado, y Orlando la irà siguiendo.
Voz. Tus atenciones logran
advertimientos sabios,
que remedian oìdos
de la razon contrarios.
Sigueme, pues te llevan
decretos soberanos,
donde tus mismas sombras
te dexen vèr los rayos.
Iràs a vèr tus zelos,
de Angelica vengados,
pues los que ya la ofenden
seran tu desagravio.
La que de cera ha sido
para otro cuydado,
no te agravia, aunque sea
para el tuyo de marmol;
que vencer coraçones,
de cuyo amor triunfaron
otros deseos antes,
es deslucido aplauso.
Entrese, y Orlando siguiendola.
Orl. Mas suspensos mis sentidos,
quanto menos ofuscados,
se sigue, voz prodigiosa,
del diuino simulacro,
que se rige, à cuyas aras,
y a mi escarmiento consagro.
Vanse la voz, y Orlando, y sale Angelica.
Ang. Confiada en la Deidad,

y

© Biblioteca Nacional de España

y de su voz advertida,
de temores ofendida,
viene mi seguridad.
Pero en esta lid conmigo,
a todos os quiero ya;
sentidos mios que està
presente nuestro enemigo.

Sale por otro lado del vestuario Medoro.

Med. La causa es la que alli veo
de mi primero cuydado;
mas de Alzina avassallado,
en vano hablarla deseo.
Quisiera darla el aviso,
de que otra nueva aficion
la roba la possession
de mi fè; pero remiso
el coraçon, y neutral
ya se resuelve, y ya tarda,
que vna fuerza le acobarda
secreta, y accidental:

Habla Angelica entre si misma, y dize.

Ang. Pues me ha visto,
y se detiene en llegar,
mi daño es cierto:
Si la fuerça del hechizo
le avrà mudado, ò el nuevo
empleo de su passion?
Lo peor es lo que infiero,
la verdad descubrirà
este anillo, que del Templo
trage.

Haziendo Medoro las mismas demonstraciones.

Med. Batallando estoy
con dos contrarios afectos,
vno es huir de sus ojos,
y otro no apartarme dellos:
quiero aun mismo tiempo
irme, y quedarme.

Dentro Alzina.

Alzin. Medoro.

Med. Pero este acento
puede mas.

Haze que se và, y buelve.

Angel. Medoro, espera.

Med. Surco vn mar
de opuestos vientos.

Dentro Alzina. Què aguardas,
que no me sigues?

Med. Alzina, mayor imperio
tiene en mi alvedrio. *An.* Buelve
cortès, ya que no sugeto,
y a mi voz deten los passos,
ingratos, como ligeros.
Tu mudable? pero aqui
no es lo que estraña mi pecho;
que llegue a vèr tus mudanças;
sino que à sentirlas llego.
Vano tu alevoso amor
estarà, de que en el yelo
de mi altivez invencible
ha introducido los zelos,
que al labio causan
mayor martirio que al pecho,
pues padezco en confessarlos
mucho mas que en padecerlos.
Tan presto, què villania!
has olvidado, tan presto,
que te entregò la fortuna
a mi piedad casi muerto:
Y que mirè por tu vida,
mas que por mi fama, haziendo
triunfos de tus esperanças
de Orlando los rendimientos.
Pero no acierto en quexarme
de tu traycion, pues me arriesgo
à que tu desden agora
no haga de mi quexa aprecio.
Solo alexarme de ti,
y de tu memoria intento,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y en señal de que te intimo,
guerra de enojos, te buelvo
este anillo, que es el mismo,
que me diste, con pretexto
de que los nupciales lazos
avian de hazer eterno
nuestro amor, desta cautela,
para darte pretendo
valerme) buelva à tus manos,
que yo llevarle no quiero
conmigo, por prenda tuya.

Dandole el retrato.

Si en tomarle te obedezco,
no lo rehuso, sus quexas
moderadas, y ociosas fueron,
la Deidad de Alzina sigo;
Mas ya que las leyes quiebro
de amor, y de obligacion,
como assi à las del respeto
falto, agraviando à quien tuve
altar en mis pensamientos?
Parece que aora el alma,
cobrando en conocimiento,
sale de vn sueño ofendida,
Angelica; por tu acento
te reconozco à ti sola,
mi amor, mi fè, mi deseo.
Si estando fuera de mi,
y con los sentidos ciegos,
no entendi que te ofendia,
claro està que no te ofendo:
Y si en lisonja de Alzina
pronuncio mi errado afecto,
palabras, que los amantes
llaman encarecimientos,
perdona, Angelica, al sabio,
que à ti te las dexò el cielo.
No olvido que quando diste
à mis heridas aliento,
la muerte huyò de tu mano,
aun mas que no del remedio.
Tuyo me confiesso aqui,
desaprisionado, y suelto,
de aquellos tiranos laços,
que me oprimian violentos.

Ang. Para assegurarme ya
hizo el anillo su efecto:
pues sigueme. *Med.* Es menester
cautelarnos, porque temo
aquesta nueua Medea.

Ang. No quisiera mi rezelo,
que los que llamas temores,
Medoro, fuessen respetos.

Med. Desconfias? *Ang.* De la voz
del desengaño lo apruebo.

Med. Pues dirè a vozes,
que el alma te rindo.

Ang. Y yo que la acepto.

Med. Porque Alzina.

Ang. Porque Orlando.

Med. Sepa que Angelica es dueño
de mi libertad. *Ang.* En tienda,
que està Medoro en mi pecho.

Salen à este tiempo Alzina, y Orlando, y Musicos, y la voz del Desengaño.

Orl. Ya de Medoro las dichas
las siente Orlando mas cuerdo.

Alz. Ya Alzina agraviada escucha
de Angelica los trofeos.

Ang. Con la venida de Orlando
aguardo algun graue empeño.

Med. Delante delo que ama,
el esfuerço, es mas esfuerço.

Orl. No me tray aqui la llama,
que me abrasò en otro tiempo,
porque seria seguir
la que à otro viene siguiendo;
querer regirse mi gusto
de los despojos anexos,
aunque deviera encargar
mi desenojo al azero.

Ya

© Biblioteca Nacional de España

Ya el valor, que en tantos trances
me diò renombres eternos,
de Minerva en la estacada,
y no en la de Marte, intento,
que lidiando discursivos
nuestra passion disputemos,
pesados en dos balanças
de contrarios argumentos.
Yo desdeñado, y Medoro
prefiriendo; èl posseyendo,
yo penando; èl con discurso,
y yo fuera de mi acuerdo:
Qual fue mas loco de entrãbos,
ha de arguir el ingenio;
y assi en forma de problema,
de la musica el sugeto.
Mus. Dispuse la competencia,
qual es mas loco en amor,
el desprecio, ò el favor?
Ang. Deuerte, que la question
del certamen, que has propuesto,
es, qual fue mayor locura,
la de aquel, que los desprecios
le hazen loco, ò la de aquel,
que està admitido, aludiendo
de Medoro à la fortuna? *Orl.* Si.
Med. Pues yo arguirte quiero,
por la parte que me toca.
Ang. Y yo en defender me empeño
su opiniõ. *Alz.* Yo la de Orlando
apadrino, mientras tengo
de Medoro otra vengança:
desluzirle assi deseo.
Ang. Nuestras replicas concluya
del desengañò el acento.
Orl. Pues el tema nos repitan,
dando principio à este duelo,
que la voluntad quexosa
remite al entendimiento.
Mus. Dispute la competencia,
qual es mas loco en amor,
el desprecio, ò el favor?
Orl. El que sabe que le paga,
desagradecido dueño,
en ofensas, y rigores,
fino amor, y largo tiempo,
enloquece con disculpa.
Med. Este la merece menos,
pues no pierde ningun bien
para llegar à esse estremo,
por estar hecho à los males
siẽpre. *Al.* Y no ha de hazer efeto
vn sentimiento noble,
vn continuo agravio?
Orland. Cuerdo
debe llamarse quien pierde
con tanta razon el sesso.
Ang. Si vè el disfavor tan claro,
enloquecerà de necio.

Del Desengaño voz.

Voz. Para no sentirle,
bolverse loco,
mal remedio parece,
pero no ay otro.
Orl. Pues ya que aqueste principio
he fundado, probar quiero,
que el presente adolece
de mayor locura. *Med.* En medio
de su suerte, no es possible,
que le sugete à tal riesgo
ningun temor.
Orland. A mi prueba,
mas fuerza añades con esso,
que de la felicidad
nace el desvanecimiento.
Voz. Pues si las desventuras
desvanecieron
el mas cuerdo con ellas,
puede no serlo?
Alz. De enseñado à conseguir,
vendrà a confiar, que es yerro,
en que la razon peligra.

© Biblioteca Nacional de España

Ang. Y puede ser indiscreto
frenesi la confiança,
quando fue con fundamento?
Orl. Si, pues por el gusto de oy,
dà el de mañana por cierto.
Voz. No es delito sin tiempo
ser confiados,
pues blasonan de dichas,
que aun no llegaron.
Orl. Que ofende el favorecido
à quien debe el favor vemos,
descuydo haziendo el cuydado,
ingratitud el afecto,
que es demostracion mas loca.
Ang. No lo serà en el concepto
de la Dama, que a nosotras
nada nos parece excesso,
en aquel que preferimos.
M. Muchos de industria ofendierõ,
para probar a quien aman.
Orl. Por buena industria no tengo
passarse à la grosseria,
amor, desde el valimiento:
Voz. Loco fue quien las almas
probò à desayres,
que el amor a estas pruebas
suele quebrarse.
Orl. Pues si alcança el galardon,
y no le tiene secreto,
mas fuera de si estarà.
Med. No acreditan à sus dueños
triunfos, que no se publican.
Alz. Perjuizio fue del sugeto
amado, manifestar
los favores.
Ang. Quando fueron
bien merecidos, apoyo
es de su conocimiento.
Orl. Para quien los haze, fuera
mayor decoro el silencio.
Voz. No callar es loca a
licencias de amor,
que en la voz son yerros,
y en el pecho no.
Orl. Pues concluyẽdo el problema,
se declare que argumento
ha vencido. *Ang.* El de Medoro,
que muchos enloquecieron
de alegria, y fue mas cuerda
la suya. *Alz.* Y el desacierto
que le motivò a escrivir
en los olmos, y en los fresnos
sus fortunas, fue cordura.
Med. Quien ha logrado el empleo
que yo, en tener mas discurso,
perderle con el contento
de volar a al esfera.
Orl. A mi desdenes, y zelos
me hizieron loco, mas tu
lo has querido ser sin ellos?
Voz. Al dichoso condeno,
no al desvalido,
que vno es loco por fuerça,
y otro de vicio.
Alz. Ventajoso en esta lid,
Orlando queda, supuesto
que la voz del Desengaño
le ha dado el laurel, y el premio.

Baxa la Deidad.

Deid. Dadme aora todos
Mientras canta esta coplas se entran todos los que no representan aora, para salir los ocho de la mascara con achas.
oìdo atentos,
porque los errores
paren en aciertos,
pues desengañados,
quedais menos ciegos:
Quiero que lleveis
la luz, que os dispenso,
id luego por ellas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que son mis efectos.
Repartir las luzes
del entendimiento,
con cuyos resplandores,
que vençais pretendo
contrarias fortunas,
y casos adversos.
Traed las antorchas,
con cuyos reflexos
la verdad descubro,
y el engaño enmiendo.
Como sostituta
del orden eterno,
intento alumbraros,
porque huyais del riesgo.
Van saliendo ocho achas.
Y con essa llama,
que os reparto espero,
desde la tormenta,
guiaros al Puerto.
Orl. Solo me falta ofrecer
este triunfo, que merezco
a su deydad.
Med. De tus desengaños
ya la luz traemos.
Ang. Y promptos seguimos
todos tu precepto.
Deid. Pues tu con Medoro,
que buelvas ordeno
al Catay, adonde
os junte Hymineo.
Ang. Assi su amor pago.
Med. Mi suerte con esso
llega, donde apenas
llegò el pensamiento.
Deid. Orlando, pues cobra
su primer acuerdo,
remoto de amante,
buelva à ser guerrero.
Orl. Trocaré, guiado
de la luz que lleuo,
en lauros de Palas,
prisiones de Venus.
Deid. Alzina deponga
sus encantos fieros.
Alz. Este claro norte
me preserva de ellos.
Deid. Siga Astolfo à Orlando.
Ast. Y dirè que debo
à tu voz la dicha
del llevarle cuerdo.
Ner. Yo lexos de Alzina
buscarè otro centro.
Laur. Los dos al Catay
con Medoro irèmos.
Corid. Porque nos jubile
allà de testeros.
Brun. Yo voy de mi amo
los gajes siguiendo.
Chism. Yo à otro Palacio
irè à ser parlero.
Deid. Ya que estais conformes,
que celebre intento
festin agradable
los aplausos vuestros.
Ang. Pues adonde acaba
la pluma sus yerros,
empiezen sonoros
graves instrumentos.

© Biblioteca Nacional de España